

## **Globalización y multiculturalidad urbana**<sup>1</sup>Error! Bookmark not defined.

Raúl Nieto  
Departamento de Antropología, UAM-I,  
México D.F

La idea general que deseo sostener en este trabajo consiste en afirmar que en la periferia metropolitana de la ciudad de México existe una tensión importante entre lo público y lo privado y que la manera de construir y vivir estos dos ámbitos es sustancialmente diferente según sea el grupo social del que se trate. Estas distintas formas de asumir y representar la vida urbana dan origen a un tipo específico de multiculturalidad que es recuperable mediante indagación etnográfica.

### **I.- LA PERIFERIA METROPOLITANA.**

El concepto de multiculturalidad más que un concepto analítico es un concepto descriptivo que ha sido desarrollado para explicar las diferencias étnicas, lingüísticas y nacionales presentes en Estados Unidos y muchas de las sociedades de la actual Comunidad Europea, pero sobretodo se le ha utilizado para calificar a poblaciones urbanas que han recibido flujos migratorios de distintos países e incluso continentes. Nueva York, Los Angeles, Chicago, París, además de Megaciudades

---

<sup>1</sup> Ponencia a ser presentada en la Sesión Cult27 Globalización, Crisis y Sectores Sociales en México del **2001 Meeting of the Latin American Studies Association, Washington DC, 6 al 8 de septiembre de 2001**. Es resultado parcial de la investigación *Ciudad imaginaria y usos sociales del espacio en la ciudad de México*, que actualmente realizo en la UAM-I bajo el Auspicio del CONACYT

pueden ser consideradas todas como multiculturales. ¿Podemos considerar a la ciudad de México como multicultural?

Sin duda la ciudad ha recibido flujos migratorios importantes a lo largo de su historia; bástenos recordar que ella ha recibido población de la península ibérica durante cinco siglos; que al principio de la época colonial recibió también población africana y que desde el siglo pasado tuvo también una especie de “goteo” demográfico asiático.

Sin embargo, antes de continuar con la exploración de lo multicultural, es necesario referirnos a lo cultural. Empecemos con una definición: Podemos considerar a la cultura como el conjunto de actos y discursos donde se elabora la significación de las estructuras sociales, y, por tanto, contribuye a la reproducción y transformación de las sociedades; la cultura también puede ser pensada como la matriz, consciente e inconsciente, que da significado al comportamiento social y a la creencia.<sup>2</sup>

En ese sentido la cultura no es algo estático, inamovible o único; por el contrario, parto de la idea de que la ciudad de México debe ser abordada desde una perspectiva que considere a la multiculturalidad como una categoría que ayuda a entender la heterogeneidad presente en la composición y experiencia cotidiana de sus distintos habitantes. Es decir, asumo que la experiencia de habitar en esta ciudad no es la misma para todos sus pobladores y que las diferentes maneras de construcción del sentido, de habitarla y representarla son el resultado, no

---

<sup>2</sup> Definición de Ackerman citada en Varela (1993: 109)

sólo de su diversidad social, sino de su diversa composición cultural. En suma en esta ciudad no estamos ante una única cultura urbana, sino que en ella claramente es distinguible una dimensión multicultural donde coexisten distintos sujetos y actores sociales. Respecto de ella se ha afirmado que:

como tantas otras grandes ciudades, la de México contiene lenguas indígenas de casi todo el país, cuyos hablantes migraron hacia la capital: mixtecos venidos de Oaxaca, purépechas de Michoacán, nahuas de Guerrero y veinte etnias más. También el inglés, el francés y el alemán, el español con acento chileno, argentino y centroamericano. Además, la información y los mensajes publicitarios, las telenovelas y las series policíacas de los circuitos trasnacionales. La capital mexicana se reordena multicultualmente como articuladora de dispositivos internacionales de gestión innovación y comercialización: los relatos de la megaciudad se hacen también en los teléfonos y faxes, en la comunicación televisiva y financiera que la vincula con otros países. (García Canclini 1995: 98)

Además de las dimensiones señaladas, la multiculturalidad en la ciudad se acentúa también cuando vemos como otras diferencias sociodemográficas de su población, tales como las que surgen del grupo de edad, el género, la educación y la ocupación, todas dimensiones que agregan heterogeneidades que tienen como común referente a esta ciudad.

Las diferencias identificables entre distintos estilos de vida, las percepciones y acciones sociales consistentes con ellas, revelan entre otras cosas que lo público y lo privado “son

construcciones históricas y culturales” (McLaren, 1994: 57) y en este sentido son susceptibles de relativizarse. Siguiendo la hipótesis de la existencia de distintas escalas de las esferas públicas (Keane, 1995: 9-16) podemos afirmar que este trabajo se concentrará en las microesferas, es decir, aquellas que tienen como referente un nivel local y doméstico e involucran la vida cotidiana de las personas.

Para efectos de este trabajo se considerará como la periferia metropolitana de la ciudad de México, aquella zona formada por 18 municipios del Estado de México, que circundan –por el Norte, oriente y poniente- al Distrito Federal (DF) mediante procesos claros de conurbación y a las tres delegaciones políticas –Tláhuac, Milpa Alta y Magdalena Contreras- del sur del D.F.<sup>3</sup>

Cierto sentido común, sobre la periferia metropolitana, construido sobretudo desde el DF, concluye rápidamente que ésta se presenta como una zona relativamente homogénea, caracterizada por la pobreza generalizada, el desempleo estructural y la baja escolaridad de sus habitantes; también se la piensa como sinónimo de carencia o precariedad de servicios públicos urbanos básicos e improvisación de la vivienda. Así mismo, y a pesar de haber sido escenario de importantes procesos de organización civil, se tiende a subrayar la predominancia de formas clientelares por medio de las cuales el Estado ha regulado el proceso de acceso a la propiedad del

---

<sup>3</sup> Los 18 municipios seleccionados son: Tlalnepantla, Ecatepec, Tultepec, Tultitlán, Cuautitlán de Romero Rubio, Tecámac, Coacalco, Huixquilucan, Naucalpan, Cuautitlán Izcalli, Villa Nicolás Romero, Atizapán, Chalco, Chicoloapan, Los Reyes, Ixtapaluca, Chimalhuacán y Netzahualcóyotl en el estado de México. Hay que señalar que la selección de estos municipios y delegaciones tuvo como criterio principal la continuidad de la conurbación y ello significó excluir algunos municipios del estado de México que no garantizaban tal condición y que aún conservan además de importantes actividades agrícolas, una evidente organización social basada en procesos rurales y locales. Tal es el caso de los municipios de Acolman, Atenco, Jaltenco, Melchor Ocampo, Nextlalpan, Teoloyucan, Tepoztlán, Texcoco y Zumpango que fueron agregados a la definición del Area Metropolitana de la Ciudad de México a partir del IX Censo de 1990. (cf. Nieto 1998)

suelo urbano.

Sin embargo, una mirada más atenta -etnográfica- sobre de ella, puede identificar fácilmente que la periferia no es tan homogénea como parece a simple vista. En efecto, se puede apreciar que no ha crecido homogéneamente; sino que es el resultado de diferentes etapas de formación, donde el efecto de la migración de distintas entidades del país ha recreado en la metrópoli verdaderos enclaves étnicos y regionales, a contrapelo de esta especialización geográfica y cultural de algunas de sus zonas, actualmente se puede observar también que ésta es la principal zona receptora de población nacida en el DF y el punto de retorno de muchos migrantes que han estado laborando y viviendo en los Estados Unidos. Por otra parte la historia de los movimientos urbano populares, que han tenido como escenario a la propia ciudad, demuestra que mediante complejos procesos de negociación con el Estado se ha logrado una mayor consolidación de los servicios urbanos, sobre todo en las zonas más antiguas; que existen también diversos niveles en la regularización de la tenencia del suelo urbano, lo que se ha traducido en que una gran mayoría de sus habitantes -a diferencia de los del DF- sean dueños del techo que los cubre. En fin, que a pesar de estar en una constante expansión –en cuanto a kilómetros cuadrados y millones de habitantes- podemos hablar de la existencia a su interior de distintas formas de habitarla que nos hablan claramente de su multiculturalidad. No sobra recordar que esta zona, sobre todo en su parte norte y oriente, es el asiento de una importante franja del mercado de trabajo urbano de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM).

Finalmente, y esto parece una perogrullada, la periferia del DF no es sólo asiento de

sectores populares: como bien se sabe, sobre todo en el poniente pero también en el sur de la metrópoli, se han desarrollado, al menos durante las dos últimas décadas, una importante zona de nuevos asentamientos destinados a una población de alto poder adquisitivo y sectores medios en asenso social, que resultaron particularmente beneficiados de las políticas neoliberales de los últimos quince años. Estos sectores con el paso del tiempo han construido formas de vida suburbanas y han sabido dotarse de las comodidades necesarias para no padecer su alejamiento del centro histórico de la ciudad o de las zonas donde habitan sus ascendentes. Tal vez exageradamente, hace ya muchos años, cuando aún era incipiente este proceso, Carlos Monsiváis denominó a estos sectores como la primera generación de norteamericanos nacidos en México. A estos sectores medios, y medio-altos urbanos despectivamente se les denomina -desde el sur de la metrópoli- como *satelucos*.

En fin, ¿bastan los elementos señalados para formular una casuística que haga evidente los distintos usos, estilos, prácticas individuales y colectivas presentes en la diferenciación social? Creo que no. Una mirada así de “agregada” de esta gran zona de la ciudad no puede establecer diferencias significativas entre los distintos tipos y estilos de vida presentes en la periferia que realizan los diferentes grupos sociales. Para poder hacerlo es necesario intentar algún tipo de análisis que rescate los diversos procesos de socialización e interacción presentes en la zona referida; que haga relevantes las maneras en que ha sido espacial y temporalmente construida la periferia.

## **II.- DOS FORMAS DE CONSTRUCCIÓN DE LA PERIFERIA.**

De manera exploratoria propongo que para entender la multiculturalidad de la periferia se puede elaborar un modelo de oposiciones que haga relevantes los distintos procesos -no planificados- con los que fue formada la periferia metropolitana que actualmente conocemos.

Si resumimos la forma en que se expandió la metrópoli podemos observar que básicamente han sido dos procesos distintos -si bien complementarios- los que explican el crecimiento metropolitano: Por una parte, la conurbación de pequeñas poblaciones de origen y actividades rurales que terminó por aprovechar y potenciar la infraestructura mínima con que ya contaban tales asentamientos en los que se dio alojamiento a nuevos pobladores; y, por la otra, la expansión sobre la frontera agrícola, parques nacionales, terrenos ejidales y comunales y reservas territoriales de distintos proyectos y procesos de urbanización (no siempre legales, como bien se sabe) que en general difícilmente han sido dotados de servicios. Entre ambas formas se da un sistema que se evoca y sostiene mutuamente en sus representaciones y prácticas sociales. Veámoslos brevemente.

### **1) Los antiguos pueblos transformados por la ciudad.**

Dentro de la primera forma que nos interesa comentar -la de la conurbación- también podemos identificar al menos dos modalidades que, por ser extremas son ilustrativas de los límites sociales

que ha adquirido la absorción de pequeños pueblos por la ciudad:

*a.- El norte fabril y obrero.*

En la zona norte de la ciudad existen los Municipios conurbados más antiguos. Ejemplo de ellos son Ecatepec y Tlalnepantla que gracias a la expansión industrial desde hace más de seis décadas son actualmente vestigios vivientes de una industrialización -ya arcaica en épocas de globalización- y lugar de asentamientos de sectores proletarios en decadencia. En estos pueblos urbanizados y proletarizados, la trama urbana de la vida social ha generado una tensión entre lo público y lo privado; al mismo tiempo que, por una parte, el modelo capitalista industrial mexicano les asignó a estas pequeñas poblaciones una de sus funciones más importantes: ser las receptoras de una pujante nueva clase obrera industrial (en su momento sinónimo de la modernidad económica y política); por la otra, en estas poblaciones tradicionales se manifiesta una especie de control social que ejerce la comunidad sobre sus habitantes nativos (sean estos obreros o no) y sobre los avecindados recientes. Dado que la vida comunitaria existía de una manera muy intensa desde antes de que físicamente fuesen tocados por la ciudad, las formas de vida y visiones del mundo, los valores comunitarios de una pequeña comunidad corporada de alguna manera subsistieron en un nuevo contexto de actividad propiamente urbana e industrial. Pero esa subsistencia no se dio lisa y llanamente sin problemas. Algo que es digno de considerarse es que antiguas estructuras e instancias que vertebraban la vida comunitaria subsistieron transformándose en la nueva situación urbano industrial. Tal es el caso de las estructuras religiosas y barriales; en ellas la vida comunitaria sigue encontrando un aliento muy importante y desde luego la clase obrera participó de una manera significativa en todos los aspectos de su ritualidad. Estos

aspectos, por cierto, no son ajenos a las fábricas dónde se trabaja. En ellas muchas veces se reproduce la imaginaria popular religiosa y se organizan prácticas religiosas que tienen que ver con la vida de los pueblos donde están asentadas (cf. Sánchez Morales 1991 Nieto 1992).

Por otra parte, en la medida en que la vida comunitaria original no necesariamente descansaba sobre economías domésticas urbanas, las formas de vida material y las estructuras de valores suelen estar impregnadas todavía de una cierta ruralidad: era común ver que la gente en estos pequeños pueblos urbanizados arreglase su ciclo de vida conforme a las campanadas de la iglesia local; el tiempo siguió manteniendo un ritmo tradicional donde las fiestas religiosas del barrio y del pueblo, así como las festividades civiles, escolares y familiares le daban sentido al año. En algunos casos era paradójico observar en estos pueblos como se superponían, con los silbidos que anuncian los distintos turnos de las fábricas, los sonidos de las campanas y de algunos animales como vacas, puercos y gallinas que todavía se conservan. Al lado del trabajo domiciliario extendido en estos pueblos igual que en otras zonas proletarias es factible encontrar actividades económicas más cercanas a la vida rural como la crianza de animales, la molienda del grano para realizar masa (y posteriormente en no pocos hogares proletarios tortillas), o incluso el cultivo de ínfimas superficies agrícolas que milagrosamente han subsistido envueltas en un ambiente de febril actividad urbano e industrial.

En la vida social que realizan los distintos grupos de edad y género proletarios que habitan estos pueblos, es factible encontrar que operan restricciones más severas con las mujeres y los niños. En estos asentamientos la calle es fundamentalmente un sitio de ritualidad comunitaria.

ria, de transporte y también de socialización, pero en la medida en que la angosta y no pocas veces errática traza pueblerina no facilita el tráfico vehicular urbano, la vía pública adquiere otros ritmos distintos de los de la ciudad central.

Además de las pequeñas misceláneas, aquí la iglesia ha jugado un papel importante en la socialización de los adolescentes a diferencia de los otros lugares de residencia de los sectores proletarios. Por su parte, las mujeres resuelven en los límites del pueblo su vida diaria y sólo de manera excepcional salen de él y casi siempre acompañadas del hijo pequeño o de otra mujer con la que pueden o no estar emparentadas.

Otra diferencia significativa consistía en el reconocimiento que los mismos obreros hacían entre los “nativos” del pueblo -que son conocidos y reconocidos por todos- y los “recién llegados” que pueden tener antigüedades en la localidad superiores a 15 años pero que, para efectos del sistema clasificatorio local, son muy distintos a los nativos (con sus derechos y deberes “naturales”). Las viviendas de los nativos normalmente están instaladas en un gran solar de propiedad familiar que ha ido subdividiéndose para atender las necesidades de habitación de familia extensa en la que puede haber varias unidades domésticas obreras. Las de los avecindados suelen ser cuartos de vecindad que se rentan –muy similares a aquellos de los que provienen de la ciudad central- o pequeñas casas autoconstruidas en terrenos adquiridos, a veces de manera ilegal, en lo que fueron áreas agrícolas ubicadas en la orilla de la traza original de la población.

Para terminar este apartado no quisiera dejar la impresión de que estas formas de vida (¿urbanas?) son las dominantes en la ciudad; en realidad la minoría de los obreros viven en este tipo de asentamientos. Sin embargo los hemos incluido en esta parte como un ejemplo de cómo

la vida comunitaria puede absorber, por así decirlo, la privacidad de sectores que en otros contextos se desarrollan de manera distinta.

***b.- El sur bucólico.***

A contracorriente de la experiencia anterior podemos narrar otra forma muy diferente como han subsistido los pueblos antiguos y tradicionales de la periferia sur del DF. Como ejemplo podemos tomar el caso de los pueblos de San Pedro Mártir, San Miguel Xicalco y San Andrés Totoltepec en la Delegación de Tlalpan.<sup>4</sup>

Estos pueblos, con varios siglos de historia y ubicados a la salida de la carretera a Cuernavaca, han ido perdiendo paulatinamente sus tierras agrícolas por medio de ventas fraudulentas y procesos de invasión que han terminado por urbanizar buena parte de sus antiguos campos de cultivo tierras ejidales y comunales. Sin embargo, a diferencia de los del Norte industrial, que vimos en el apartado anterior, estos pueblos se ven asediados por el capital inmobiliario quien valora altamente sus tierras. De esta manera en sus intersticios se han desarrollado distintos asentamientos de sectores medios y altos que han adquirido estas propiedades como una suerte de marca de distinción. Es importante señalar que estos sectores valoran altamente la ubicación *sureña* de estas tierras ya que sobre de ellas existe un imaginario dominante que las asocia a lo verde, al bosque, a la ecología, a la no aglomeración, a lo bucólico, es decir lo más lejano del norte con su industria y contaminación; y, por añadidura, la presencia de

---

<sup>4</sup> Desde ópticas distintas a la que aquí proponemos, pero complementarias con mi argumento, pueden verse los trabajos de Vernick (1996) y Portal (1997).

pueblos añejos agrega junto a la tradición una suerte de abolengo a sus habitantes<sup>5</sup>

Por ello se puede explicar que, a diferencia de los avecindados del norte, estos nuevos vecinos no necesariamente entran en conflicto explícito con la población originalmente nativa y de alguna manera están interesados en que estas zonas se preserven y no se depauperen (deprecien) con la llegada masiva de migrantes pobres (con los locales –como un toque de folklore- ya basta). En el contexto de estos pueblos florecen los llamados *condominios horizontales*.

Tal vez a manera de ejemplo extremo podemos citar el desarrollo urbano-ecológico de Tlalpuente. Este desarrollo se origina de un proyecto ecologista desplegado sobre una montaña arbolada de coníferas donde un grupo muy pequeño de familias es propietaria de enormes extensiones de bosque. Este modelo impone restricciones importantes a sus propietarios: no pueden más que construir en un porcentaje reducido de su propiedad; deben, en cambio, preservar el bosque en que se encuentran asentados. No existen calles asfaltadas sino largos y angostos caminos empedrados de un solo sentido que forman algunos circuitos entre las propiedades; existían proyectos de manejos biológicos de los desechos y el agua se reciclaría. Esta zona no es visible desde la carretera y a pesar de que se encuentra rodeada de los pueblos mencionados sus interacciones con ellos se reducen a un contacto mínimo en la obtención de servicios tales como la jardinería, servidumbre doméstica y algunos oficios.<sup>6</sup>

---

<sup>5</sup> Este imaginario se equivoca en cuanto a contaminación ya que es en esta zona donde se vienen registrando durante los últimos años los índices más bajos de calidad del aire.

<sup>6</sup> Es interesante señalar que parte del metabolismo entre avecindados y nativos ha significado una suerte de reinvención de la tradición por parte de ambos. Esta se observa en ambos sentidos: por una parte, en el apoyo de algunos de los avecindados a las obligaciones rituales de los nativos; y por otra, la adopción (¿por difusión?) por

Dada la extensión de las propiedades de este lugar, en él, como en muy pocos de la ciudad, no existen vecinos molestos o indiscretos no hay vendedores de puerta en puerta, no hay tráfico vehicular, el ruido es el de la naturaleza “virgen”, el acceso de extraños está sumamente controlado, con lo que es posible además desarrollar una percepción de seguridad. En suma, vivir en este lugar significa una gran marca de distinción y sus habitantes por ello tienen en alta estima la privacidad que han podido construir de espaldas al mundo público representado no sólo por los pueblos vecinos, sino por la ciudad (y sus problemas) en su conjunto.

## **2) La autoconstrucción del futuro**

El crecimiento urbano no sólo tuvo como origen la invasión y transformación de los antiguos pueblos vecinos a la ciudad de México. También es el resultado de la expansión incontrolada de innumerables asentamientos, fraccionamientos, colonias sobre zonas deshabitadas, terrenos de difícil acceso, y tierras de escaso valor agrícola. En estos espacios miles de familias obtuvieron lo que la ciudad central les negaba: la propiedad del suelo y un techo que las cubriera a ellas y sus descendientes.

Es muy complejo este proceso y no es el caso aquí reseñarlo en detalle. Bástenos por ahora recordar que cientos de hectáreas enteras fueron paulatinamente incorporadas a la ciudad, la que lentamente fue perdiendo el carácter provinciano que aún poseía a principios de siglo, y

---

parte de los pobladores originales de estilos constructivos, materiales y diseños “tradicionales” que los recién llegados pusieron en práctica al construir sus viviendas .

paulatinamente fue adquiriendo el tono gris del *tabicón* de las construcciones improvisadas y autoconstruidas por sus propios moradores. Así, mediante procesos de invasión urbana de predios públicos y privados, y ventas ilegales, surgieron las denominadas *ciudades perdidas*, eufemismo que designaba a los asentamientos irregulares urbanos carentes de los más elementales servicios.

Esta segunda modalidad de crecimiento metropolitano formó prácticamente todo el oriente de la ciudad y un buen tramo del poniente. Sin embargo las experiencias en ambas no fueron las mismas.

#### ***a.- El Oriente Popular.***

La zona oriente de la ciudad se extendió sobre la superficie de un lago prácticamente seco y desecando antiguas formas prehispánicas de agricultura: las *chinampas*. Esta zona desde los años sesenta tuvo la mayor tasa de crecimiento metropolitano. Durante mucho tiempo la sociedad urbana se negaba a aceptarla como parte de si misma. Por ello esta gran zona popular recibió un gran estigma que la asociaba a la basura, a la delincuencia y al vicio.

El costo de esta estrategia popular para dotarse de vivienda significó que durante generaciones enteras las familias ahí asentadas debiesen vivir en procesos de autoconstrucción de sus viviendas y envueltas en múltiples gestiones para obtener servicios urbanos y educativos. No pocos niños -ahora adultos- crecieron entre montones de arena, varilla y tabicones, que esperaban el día de descanso familiar para continuar la construcción de su vivienda.

Con no poco trabajo y a fuerza de voluntad las zonas habitadas fueron transformándose.

---

Al paso del tiempo, las calles fueron asfaltadas, las aceras construidas, el drenaje y el agua potable introducidos, el alumbrado público instalado, los árboles sembrados. Todo esto como resultado no tanto de una gestión municipal eficiente, cuanto del esfuerzo colectivo de los grupos organizados y múltiples e incontables empresas personales. El resultado fue que el ambiente desértico e inhóspito original fue domesticado y permitió el surgimiento de una intensa vida social.

En el oriente de la ciudad el empleo fue inventado en las viviendas mismas: cientos de pequeñas empresas familiares, talleres domésticos (maquilas) fueron floreciendo y dando empleo a familias que crecían en número y necesidades. Actualmente es perfectamente identificable esta zona de la ciudad como una importante área de confección de ropa, manufactura de calzado y otros productos de piel, plástico etc., que se manufacturan artesanalmente, con mínima maquinaria y utilizando intensiva y extensivamente el recurso que abunda: fuerza de trabajo.

Estos, ente otros rasgos, ayudaron a que la sociabilidad que se desarrolló durante décadas en esta parte de la ciudad se estructurara, por así decirlo, con la puerta de la casa abierta hacia la calle. Las redes de paisanaje, reciprocidad, afinidad y parentales fueron la trama en la que fue tejida una densa vida barrial que al no conocer antecedentes en la zona fue reinventada. La vida en la colonia, el vecindario, fue el resultado de múltiples experiencias acumuladas; donde cada quien puso su parte, es decir lo que había adquirido y aprendido en otras ciudades del país, en otras colonias de la ciudad de México y, en no pocos casos, fue la primera experiencia urbana para viejos habitantes migrados del campo. Esto explica en parte la gran tolerancia, y diversidad

de valores que ahí se desarrollaron a la par de un gran sentimiento de solidaridad en la construcción pionera de un ambiente urbano.

Dada la ausencia de estructuras religiosas fuertes y previas en la zona, la vida social ha podido desarrollarse de una manera secularizada -en mayor o menor medida. Los habitantes en general mantienen frente a la religión una mayor distancia y tolerancia. En efecto, para muchos las opiniones sobre religión y política, se asumen como asuntos privados en los que no hay que meterse. La gran mayoría de sus habitantes se declaran católicos pero las formas en que participan de la religión institucionalizada y en las iglesias, pueden diferir hasta en una misma familia.

En suma, puedo sostener la hipótesis de que el desentendimiento, abandono o impotencia estatal frente a las inmensas necesidades colectivas de esta población, propició la consolidación de un ethos donde lo público y lo privado no se definen a la manera clásica como lo político y lo doméstico (enfrentados en un mundo donde las relaciones importantes son las que se dan entre el individuo y el Estado), sino que en esta zona estas dimensiones se resignifican de distinta manera; en el oriente se asume que la dimensión de lo familiar y de lo doméstico es asunto de interés, si no general, si al menos grupal y patrimonio que debe ser conservado. Esta idea se refuerza si recordamos el carácter por cuenta propia de la mayor parte del empleo en la zona.

### ***b.- El poniente capitalizado.***

En el poniente de la ciudad, entre cañadas y sobre minas de arena abandonadas se ha desarrollado

un proceso de urbanización similar al descrito arriba para el oriente pero este ha sido mucho más reciente. A diferencia del oriente, donde el crecimiento se dio sobre una vasta extensión plana, el poniente ha debido consolidarse en nichos que una abrupta orografía le ha permitido. En ellos la desigualdad social ha florecido: al mismo tiempo que se dan procesos de habitación popular similares a los del oriente (que vimos en el apartado anterior y por ello no nos detendremos en ellos), esta zona ha sido recuperada por el capital inmobiliario para ofrecer alternativas de vivienda a sectores medios altos y/o en ascenso social, quienes son también el resultado demográfico de una política neoliberal, que a nivel nacional ya lleva tres sexenios, y que no sólo produjo miles de familias pobres sino que al lado de ellas produjo demandantes de viviendas de lujo.

Por ejemplo, en la zona de Bosques de las Lomas e Interlomas, ubicadas en el municipio de Huixquilucan, es observable desde hace una década como estos sectores en bonanza económica, mediante grandes inversiones de capital, asesoramiento urbanístico y desplegando proyectos arquitectónicos de primer nivel, han logrado transformar un ambiente hostil de minas abandonadas y terrenos de escaso valor comercial, en la zona más cara de la ciudad, sitio donde actualmente florecen altos edificios de condominios de lujo (cuyas rentas y valores se cotizan en dólares); lugar donde se han ensayado réplicas apresuradas de los barrios elegantes de la ciudad antigua, o bien se han emulado formas arquitectónicas posmodernas típicas de muchas de las ciudades mundiales. En esta zona, al lado de esas formas de vivienda, también han florecido centros corporativos de grandes empresas, universidades privadas, centros comerciales de gran escala y las vialidades suburbanas que hablan del estilo de vida de sus habitantes y vehículos.

Estas zonas pueden ser consideradas verdaderas ciudades dormitorio donde la vida barrial es prácticamente inexistente.<sup>7</sup> Estas generaciones nuevas de ricos mantienen cercanía con las generaciones que les antecedieron en las Lomas y el Pedregal de San Angel, sin embargo se saben distintos a ellos y pioneros en esta empresa de domesticación de la ciudad.

### **3.- Comentarios Finales**

En las páginas anteriores no se pretende exhaustividad en la descripción o tipología de las formas de habitar en la periferia de la ciudad. Tan sólo deseaba, mediante el contrapunteo de situaciones extremas y utilizando mi propio imaginario, dar cuenta de los límites sociales presentes y obvios a una mirada etnográfica.

Sin embargo esta inabarcable ciudad se expande de manera incesante y en ella florecen las nuevas ritualidades urbanas con su carga de variabilidad. El consumo de bienes simbólicos presente y su desigualdad nos hablan de la existencia al mismo tiempo de un provincianismo y de un cosmopolitismo periféricos.

Las formas de vida brevemente reseñadas nos recuerdan que las típicas oposiciones de centro y la periferia, de modernidad y tradición, de lo local y lo global, deben ser repensadas

---

<sup>7</sup> Sobre esta zona y su articulación con el resto de la ciudad pueden verse algunas de las reflexiones de Nivón (1998) y Cornejo (1999).

como un sistema de complementaridades que articula tanto prácticas sociales como representaciones. Nos recuerdan que parte del proceso de modernidad de la sociedad urbana pasa por una reactualización de la tradición y una reinención de ella. La globalización implica formar nuevas localidades culturales. La multiculturalidad no solo tiene la vertiente que surge de la globalización y los *mass media* de escala planetaria (megaesferas públicas de las que hablaba Keane), también tiene raíces en las historias urbanas particulares de los grupos y clases sociales que la forman, en sus prácticas y en sus representaciones imaginarias.

#### Bibliografía:

Cornejo Castillo, Claudia

1999 *Organizaciones no gubernamentales ¿Hacia una cultura de la democracia?*

Tesis de licenciatura en Antropología Social, UAM-I, México

García Canclini, Néstor

1995 *Consumidores y Ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización,*

Grijalbo, México.

Keane, John

1995 “Structural Transformations of the Public Sphere”, *The communication Review,*

vol. 1, núm. 1, San Diego

McLaren, Peter

1994 “White Terror and Oppositional Agency: Towards a Critical Multiculturalism”,

David Theo Goldberg (ed) *Multiculturalism, A Critical Reader,* Blackwell,

Oxford-Cambridge.

Nieto, Raúl

- 1990 “La condición urbana de la clase obrera en el Distrito Federal” en *Alteridades*, 2, (3), UAM-I, México: 41-50
- 1998 “Experiencias y prácticas sociales en la periferia de la ciudad” en Néstor García Canclini (coord.) *Cultura y comunicación en la ciudad de México*, Primera Parte, UAM-Grijalbo, México, D.F.: 234-277

Nivón, Eduardo

- 1998 “De periferias y suburbios. Territorios y relaciones culturales en los márgenes de la ciudad” en Néstor García Canclini (coord.), **Cultura y Comunicación en la ciudad de México**, Grijalbo/UAM, México, D.F.: vol. 1, pp 205-233.

Portal Ariosa, María Ana

- 1997 *Ciudadanos desde el pueblo. Identidades urbanas y religiosidad popular en San Andrés Totoltepec, México, D.F.* CNCA/UAM, México

Sánchez Morales, Eduardo

- 1991 *Aquí morimos... pero no corrimos. Una monografía de los obreros de Aceros Ecatepec.* Tesis de licenciatura en Antropología Social, UAM-I, México

Varela, Roberto

- 1992 “El concepto de cultura política en la antropología social mexicana contemporánea” en Esteban Krotz (comp) *La cultura adjetivada. El concepto de «cultura» en la antropología mexicana actual a través de sus adjetivaciones*, UAM-I, México

Vernick, Esteban

1996 “Comunidades cercadas: La exclusión urbana en la televisión y la vida” *Perfiles Latinoamericanos*, año 5, núm. 9, FLASO, México: 85-100